

CAPÍTULO 12

EQUIPAMIENTOS

EN EL MUNDO RURAL

I. INTRODUCCIÓN

Un aspecto todavía poco explorado es el relativo a los equipamientos y la vivienda rural. Hay un sentir general que el mundo rural está muy mal equipado, aunque, por otro lado se reconocen los grandes avances que se han dado en los últimos años. Más aún, muchos mayores piensan y dicen que no tendrían ningún inconveniente en pasar sus últimos años en el medio rural, si contase con una infraestructura mejor de servicios sanitarios y comerciales. Si se comparan el mundo rural y urbano desde la dotación de servicios, el mundo rural todavía se encuentra muy alejado de los estándares medios respecto a sanidad, educación, red de comunicaciones, servicios administrativos, servicios sociales, infraestructuras económicas, etc, pero esta comparación carece de sentido, si no se introducen matizaciones. El mundo rural necesita tener unos servicios muy cercanos a las demandas reales de la población, pero hay otros servicios que tienen que cubrir un radio de acción mucho más amplio y, por lo tanto, es lógico que se encuentren concentrados en los núcleos urbanos, o en los núcleos rurales cabecera de comarca. Es imposible que todos los pueblos puedan tener su escuela y menos su instituto, lo mismo que es imposible que en cada provincia haya una Universidad. Esto mismo es aplicable a los servicios de salud, a la estructura comercial, a los transportes, y a otros muchos servicios que actualmente demandan las poblaciones rurales. Obviamente, hay servicios que tienen que estar en los pueblos o, en centros muy cercanos a la población, pero hay otros que, su presencia o ausencia, habría que medirla en términos de facilidad o dificultad para poder acceder a ellos. Un indicador muy real sería lo que en ecología humana se llama distancia ecológica. El término define la distancia real entre dos puntos, pero medido no en términos de distancia física, metros o kilómetros, sino en el tiempo que se tarda en recorrer esa distancia. Nadie pretende que haya un hospital en cada pueblo, pero a la hora de configurar el sistema sanitario hay que tener en cuenta el tiempo que se tarda en atender una urgencia desde los pueblos más alejados; o a la hora de programar el sistema escolar habría que tener en cuenta el tiempo que los muchachos tienen que invertir en trasladarse al lugar en el que

van a recibir la enseñanza. Tampoco en las ciudades hay un hospital o una escuela a la puerta de cada casa, y la atención de estos servicios conlleva un tiempo que resulta difícil de medir.

El capítulo está estructurado en tres partes, una primera, se dedica a analizar algunos aspectos de la vivienda rural; la segunda incide en la dotación de equipamientos rurales y alguna de sus características; centrándose, la tercera, en el análisis del consumo y en las preferencias del gasto. Son tres aspectos que permiten profundizar en las divergencias respecto al mundo urbano, y en las ventajas e inconvenientes que tiene vivir en el medio rural.

II. LA VIVIENDA RURAL

II.1. Aspectos generales

En un trabajo anterior (García Sanz, 1999a, 289 y s), hacía costar algunas características generales de la vivienda rural y sus diferencias con la urbana; señalaba, que una y otra tienen diferente funcionalidad, muy marcada por la escasez o por la abundancia de espacio. En la sociedad urbana la vivienda y el trabajo han funcionado como realidades diferentes, pero en la rural han estado asociadas. “El mundo rural se ha caracterizado siempre por contar con edificios de una sola planta, o dos a lo sumo, y con capacidad para albergar una sola vivienda; lo contrario que en el mundo urbano, medio en el que se han generalizado formas de construcción vertical, con capacidad para edificar varias viviendas. Tres cuartas partes de las viviendas rurales están ubicadas en edificios de una sola planta en los que se ha construido una o, a lo sumo, dos viviendas, mientras en la ciudad se ha impuesto la construcción vertical, con la ubicación de varias viviendas en un solo edificio. Otras diferencias importantes serían la antigüedad, la superficie útil y el número de habitaciones. La gran expansión de la vivienda urbana se corresponde con la emigración de los años 50, mientras en esa época, la vivienda rural estaba totalmente consolidada. La especulación del suelo ha sido un factor muy limitativo en la ciudad, tanto para la superficie útil como para la determinación de los espacios habitados, factor que no ha repercutido de igual modo en el mundo rural.”

Otros datos de interés, que nos proporciona la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1998, son los relativos al régimen de tenencia de la vivienda principal, así como la propiedad de viviendas secundarias, según ciertas categorías de hogares.

En los últimos años, como hemos hecho constar en otras investigaciones, ha crecido el interés, tanto entre los urbanos como entre los rurales, por hacerse con una segunda vivienda. Los urbanos han orientado su interés hacia la posesión de viviendas secundarias en el mundo rural, tratando así de corregir una tradición que ubicaba este tipo de viviendas, bien en la costa, o bien en espacios naturales de especial interés, cerca de las ciudades, y los rurales han preferido la ciudad. Obviamente, este cambio ha sido paralelo al desarrollo de las clases medias, y a un cierto interés por recuperar viviendas rurales que estaban en peligro de derrumbe. Por el contrario, los rurales, sobre todo aquellos que han mejorado su situación económica y han podido contar con algunos ahorros, han preferido invertir en la ciudad por un doble motivo; primero, porque en la ciudad había una mayor garantía de capitalizar la inversión; y segundo, porque de esta manera contaban con una posibilidad de facilitar el estudio de los hijos, o ahorrarse ciertos riesgos frente a una posible emigración. Ahora bien, con la documentación que nos facilita la encuesta de Presupuestos Familiares no es posible aclarar estos extremos, puesto que la EPFA se limita a recoger si el sustentador principal tienen segunda residencia o no, sin aclarar en donde la posee.

Lo que sí se indica en la citada Encuesta, es a quien pertenece la vivienda, es decir, si se trata de un propietario que vive en el medio urbano o reside en el medio rural. Este dato nos permite aclarar que la posesión de una segunda residencia, es todavía un fenómeno algo más urbano que rural. De hecho tan sólo un 17% de los sustentadores principales rurales poseen una segunda vivienda, frente al 83% de los urbanos. Lo que no sabemos es dónde los sustentadores principales, tanto rurales como urbanos, poseen sus segundas viviendas. Nótese, que el porcentaje de viviendas principales rurales asciende al 26%, porcentaje que se corresponde más o menos con el de la población rural.

Relacionando el número de viviendas secundarias con los sustentadores principales, llegamos a la conclusión de que hay un 10% de sustentadores principales rurales que tienen una segunda vivienda, frente al 16% de media, y el 18% de sustentadores principales urbanos. Se confirma, pues, un mayor interés de los residentes urbanos por acceder a una segunda vivienda, preocupación que está algo más mitigada en el mundo rural.

Desde la última información (Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-1991) no han cambiado mucho las cosas, y la estructura de la propiedad de la vivienda rural sigue siendo muy parecida. El 85%, actualmente, son viviendas en propiedad, frente al 84% de la información anterior; se ha reducido, por el contrario, el alquiler del 8% al 6%, y han cre-

CUADRO 11.1. Viviendas principales y secundarias según el sustentador principal y por hábitat

	Principales	Secundarias	Total
Municipios <10.000 hab	3.109.892	322.013	3.431.905
Municipios >10.000 hab	8.979.410	1.575.798	10.555.208
Total	12.089.302	1.897.810	13.987.112

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares año 1998

cido ligeramente las cesiones, del 8% al 9%. Respecto al mundo urbano, se constata el gran interés que existe en nuestro país por tener una vivienda propia; aunque el porcentaje de urbanos con vivienda en propiedad está cinco puntos por debajo del rural, es también una cifra importante que nos hace pensar que éste es uno de los primeros objetivos a alcanzar, tanto por los mayores como por los jóvenes, cuando pretenden independizarse. El alquiler es una práctica poco extendida, y lo es menos aún en el mundo rural. El hecho de que tan sólo el 6% de las viviendas rurales, y el 13% de las urbanas, estén disponibles para esta finalidad, es un dato que habla por sí solo. El mercado de la vivienda secundaria está por descubrir y creo que

GRÁFICO 12.1. Viviendas principales y secundarias

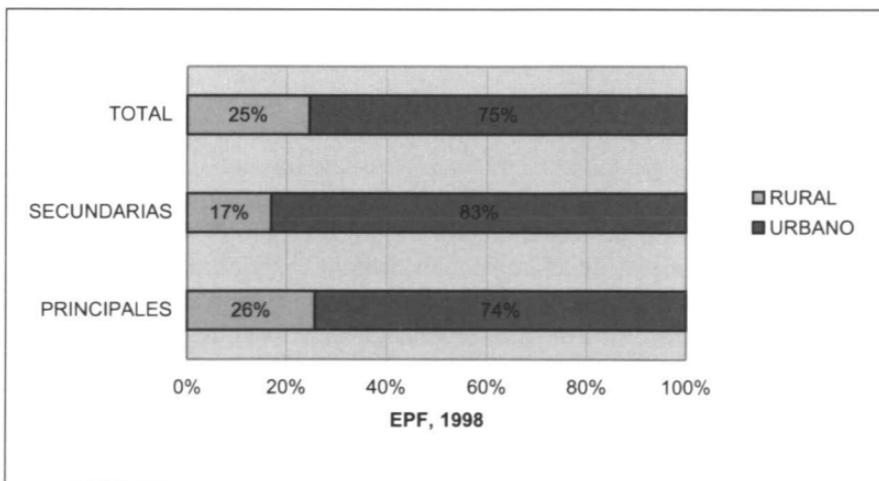
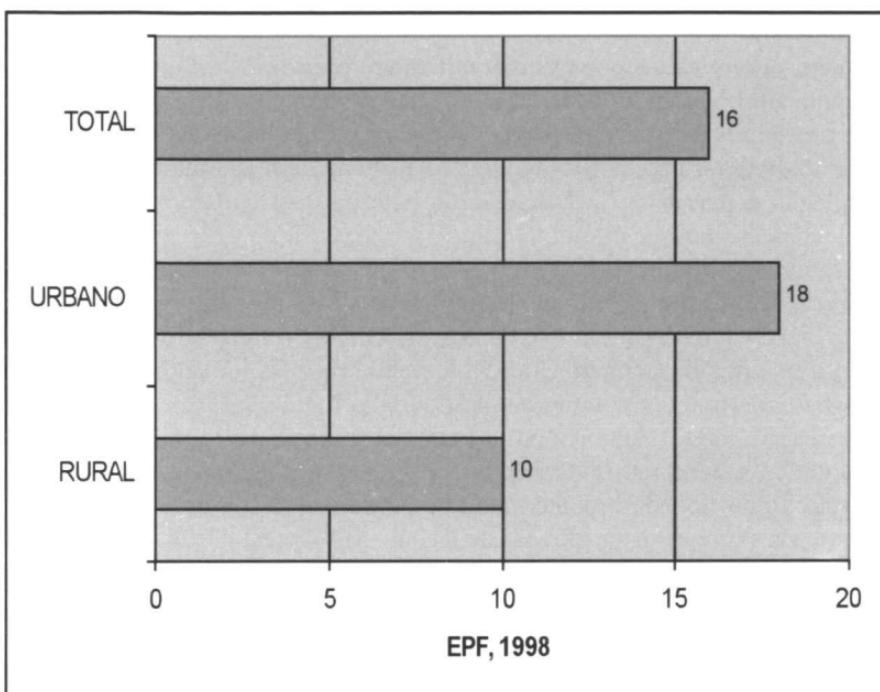


GRÁFICO 11.2. Porcentaje de viviendas secundarias sobre principales según residencia del sustentador principal



es un problema muy importante para la movilidad creciente que se está produciendo en la población. En el mundo urbano el alquiler está muy condicionado por los altos precios que se pagan, y en el rural, más bien por todo lo contrario, porque no se ha estimulado la demanda, y los precios de los alquileres resultan poco competitivos. Una y otra razón hacen que este sea un mercado casi inexistente, sobre todo en el mundo rural, y que las trabas sean muy importantes para normalizar la situación.

En esta filosofía de hacerse con la propiedad de una vivienda, tienen también cierta importancia las cesiones gratuitas, generalmente de padres a hijos, o entre familiares. Esta forma de acceder a la propiedad afecta nada menos que al 9% de las viviendas principales rurales, y al 5% de las urbanas. Esta, como se ve, es una práctica más rural que urbana, y que habría que situar en el entramado de las herencias y en sus estrategias para

evadir impuestos, o reducir al mínimo los pagos por el derecho de transmisiones. Todo lo que sea liberarse de pagar a hacienda está bien visto, y esta es una fórmula que genera menos gastos.

Un fenómeno que no se ha podido analizar en otros trabajos es el número de viviendas que estaban utilizando préstamos o hipotecas. En el mundo rural hay un 12% de las viviendas principales que están afectadas por préstamos o hipotecas, frente al 88% que están liberadas de este pago. Este dato tiene una doble lectura; la primera, que también los rurales empiezan a pensar en la financiación externa para construir sus propias viviendas, hecho que era impensable hace unos años; y el segundo, que el porcentaje de viviendas con hipotecas o préstamos es bajo, aunque tiende a crecer. En el mundo urbano este mercado está más saturado y una de cada cinco viviendas hace uso de este sistema de financiación.

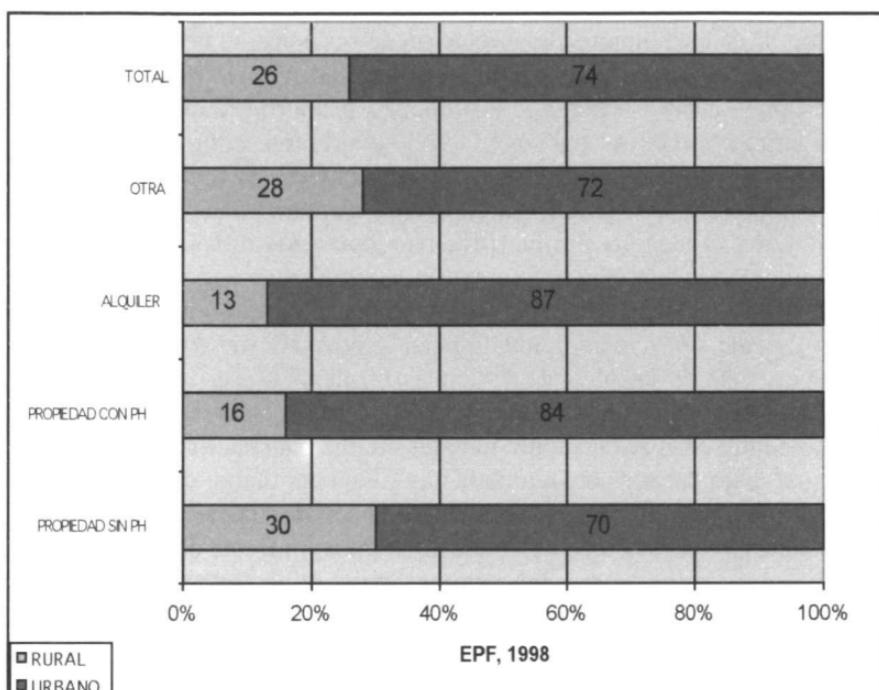
La práctica de la hipoteca de la vivienda rural es un hecho nuevo que apenas tiene tradición. Tener deudas, aunque fuere para hacerse una casa, no era algo que se veía bien en la sociedad rural. Por este motivo, cuando también al mundo rural llegaron las viviendas subvencionadas que hacían uso de algún tipo de hipoteca les faltaba tiempo a sus propietarios para levantarla, aunque para ello tuvieran que pedir prestado el dinero a los miembros más cercanos de la familia. Probablemente el hacer uso de préstamos e hipotecas entre los rurales está muy relacionado con el fenómeno de la diversificación ocupacional y, probablemente, con la aparición de nuevas clases sociales y nuevos grupos de activos. Con toda seguridad, no son los agricultores los que más uso hacen de esta práctica, sino los colectivos que viven de otras profesiones. El agricultor ha sido bastante remiso

CUADRO 12.2. Régimen de tenencia de la vivienda principal según sustentadores principales y hábitat rural y urbano

	M-10.000 hab	M+10.000 hab	Total
Propiedad sin ph	2.272.879	5.400.039	7.672.918
Propiedad con ph	359.409	1.837.334	2.196.743
Alquiler	134.026	897.164	1.031.190
Otra	320.905	834.640	1.155.545
No consta	22.673	10.234	32.902
Total	3.109.892	8.979.410	12.089.302

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares año 1998

GRÁFICO 12.3. Régimen de tenencia de la vivienda



a endeudarse, y si lo ha hecho ha sido para solucionar problemas que ha considerado de mayor necesidad, como la compra de un tractor, la inversión en tierras, o la urgencia para hacer frente a un pago de carácter más o menos necesario.

La otra constatación es que la vivienda rural todavía usa muy poco las hipotecas. Del total de viviendas con préstamos hipotecarios el 16% corresponden al mundo rural y el otro 84% al mundo urbano. Este porcentaje es muy inferior a lo que significa la vivienda principal rural en el cómputo general, 26%, frente al 74% de las viviendas principales urbanas.

Otro capítulo importante de la vivienda rural es el relativo al equipamiento. Estamos ya lejos de las viviendas rurales que carecían de los servicios básicos como luz, agua corriente, cuarto de baño, etc. Hoy prácticamente todas las viviendas tienen estos servicios, y los tienen cada vez de más calidad. Apenas un 2% ó un 3% carecen de alguno de estos servi-

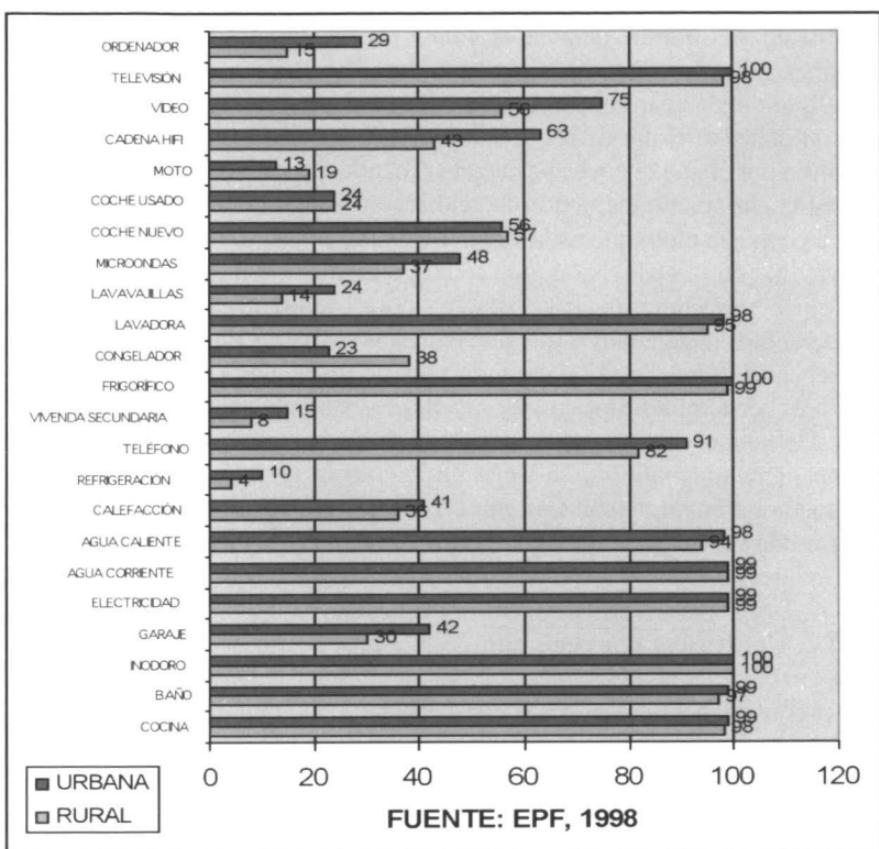
cios, situación que por supuesto habrá que subsanar, sobre todo si la causa es atribuible a la Administración.

A pesar de esta mejora en la dotación de servicios de la vivienda rural, según aparece comparando los datos relativos al año 1998 y 1991, tiene todavía unos cuantos retos que afrontar. El primero, que todavía hay un trecho largo por recorrer para que la vivienda rural se equipare en porcentajes de dotación a la vivienda urbana. Aún hay un 18% de viviendas sin teléfono, mientras en el mundo urbano el porcentaje se ha reducido al 9%. Las mujeres rurales no son tan proclives como las urbanas a utilizar el lavavajillas, y de hecho la gran mayoría lo siguen haciendo a mano. En la vivienda rural se sigue echando en falta la calefacción; sólo un 33% disponen de este servicio individualmente, y otro 2%, de forma colectiva; hay, pues, más de un 65% de viviendas rurales sin este servicio. A este hecho hay que añadir que la mayoría de las veces la calefacción individual de la vivienda rural se encuentra ubicada en una sola habitación y no tiene capacidad para dar servicio a toda la casa. Esta anomalía, que ha afectado a la vivienda rural de forma tradicional, todavía no se ha subsanado, y hace que muchas viviendas rurales carezcan de unos mínimos de habitabilidad para las personas mayores. Esta circunstancia pone también límites a la nueva funcionalidad que está llamada a desarrollar la sociedad rural respecto a la urbana. No es muy atractivo ir a pasar un fin de semana a un pueblo en invierno, cuando las casas carecen de los servicios mínimos para hacer frente a los grandes cambios de temperatura que se producen en este medio. De esto son muy conscientes los rurales que afirman, no sin razón, que por el invierno a los pueblos no viene nadie.

Otros servicios, de los que los rurales todavía carecen, son la refrigeración de la vivienda, el microondas, el vídeo, la cadena HIFI y el ordenador. Como positivo hay que anotar que el mundo rural está entrando poco a poco en estos servicios, y ya no es raro ver estos artefactos en muchas casas rurales. De hecho el vídeo está presente en el 56% de los hogares, cuando en 1991 sólo disponían de él el 29%. Más éxito ha tenido en el mundo urbano que ha pasado de estar presente en el 51% de hogares, al 75%.

A pesar de la apuesta que actualmente se está haciendo porque el ordenador llegue también al mundo rural, los hogares que disponen de él es una cifra baja, el 15%. No obstante, si se mira que los ordenadores personales se han multiplicado por 3, podemos pensar que estamos ante un proceso de expansión imparable. A ello están contribuyendo los esfuerzos que están haciendo los ayuntamientos rurales, organizando cursos con fondos de la Unión Europea para enseñar a la gente, sobre todo a las mujeres, a

GRÁFICO 12.4. Equipamiento de la vivienda rural y urbana



manejar estas máquinas. Obviamente, desde el momento en que se descubre que el ordenador puede ser un artefacto que ayuda a relacionarse de forma intensa con el exterior, como sucedió en su día con la televisión, la demanda está asegurada. Para ello es importante dotar de este servicio a las escuelas rurales.

En este esfuerzo que el mundo rural está haciendo por romper el aislamiento tradicional con el exterior hay que situar la excelente dotación que tienen los hogares rurales de coches; nada menos que un 81% de los hogares rurales disponen de un coche nuevo, o de segunda mano, frente al 80% de los urbanos. El coche se está convirtiendo cada vez más en un elemen-

to necesario, porque solamente de esta manera se puede tener la sensación de que ciertos servicios, que parecen alejados, están cada vez más próximos. El coche permite acercar el colegio a los hijos; tener acceso a los supermercados de los pueblos importantes o de la ciudad; paliar los imprevistos que puede acarrear un tipo de enfermedad; ampliar la oferta de trabajos, o poder disfrutar de las formas de ocio que ofrece la ciudad. Este es el motivo por el que el coche se ha generalizado, incluso más, que en la ciudad. El coche, como elemento de primera necesidad, ha ido sustituyendo poco a poco a la moto que cada vez tiene un papel más marginal. Otro tanto ha sucedido con la televisión, que se ha llegado a considerar como un elemento necesario para matar las muchas horas de tiempo libre que existen en los pueblos. Nada menos que un 98% de los hogares rurales disponen de este servicio, frente a casi el cien por cien de los hogares de la ciudad.

Un éxito, también importante, es el que están alcanzando las cadenas HIFI. De hecho ya están presentes en el 43% de hogares, porcentaje que se considera muy alto, si se tiene en cuenta la ausencia de jóvenes en muchos hogares rurales, grupo, por otro lado, que es el que más demanda este tipo de servicios.

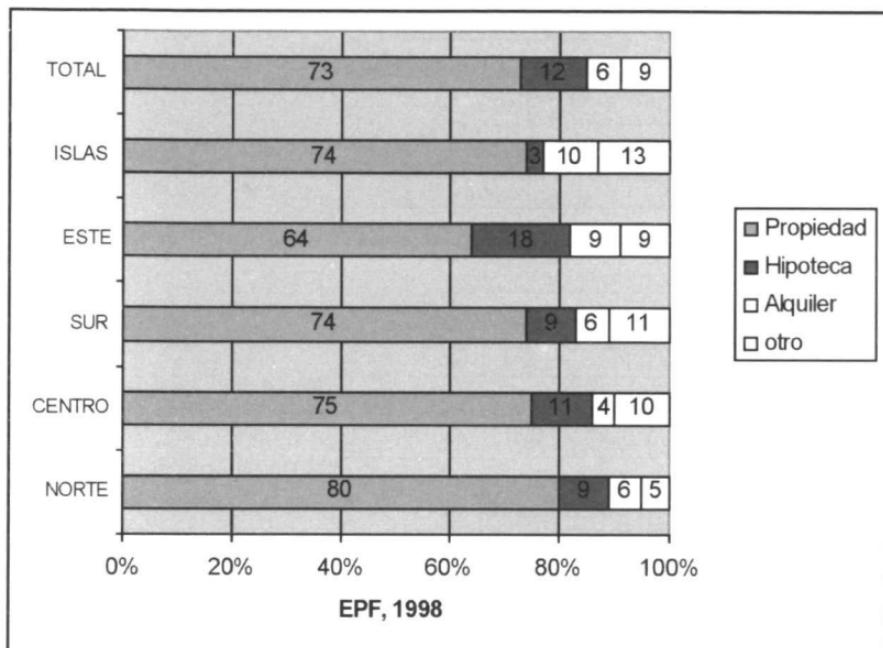
II.2. Contrastes por regiones

En consonancia con todo lo que venimos comentando, el territorio es también un factor de diferenciación. Un par de apuntes a este respecto. El primero relacionado con la propiedad, y el segundo, con la vivienda secundaria.

El interés por adquirir una vivienda en propiedad en los hogares rurales es un hecho que se ha ido generalizando; hay, no obstante, diferencias por regiones; el interés aumenta en las zonas más tradicionales, y disminuye en las que cuentan con una estructura de actividad más diversificada. Los niveles más altos de vivienda en propiedad se dan en el Norte, pero sobre todo en los mundos rurales gallego y asturiano; por el contrario, hay un menor interés por acceder a este tipo de propiedad, en la zona Este y, sobre todo, en Cataluña y en la Comunidad Valenciana. En el Este, la vivienda en propiedad supone el 64%, frente al 80% del Norte, o el 74%/75% del centro, el Sur y las islas.

La presencia de viviendas en alquiler es prácticamente inexistente, con la excepción del Este, y de las islas. Este comportamiento se justifica porque estas dos zonas son las más terciarizadas y las que albergan un mayor porcentaje de población que vive del turismo.

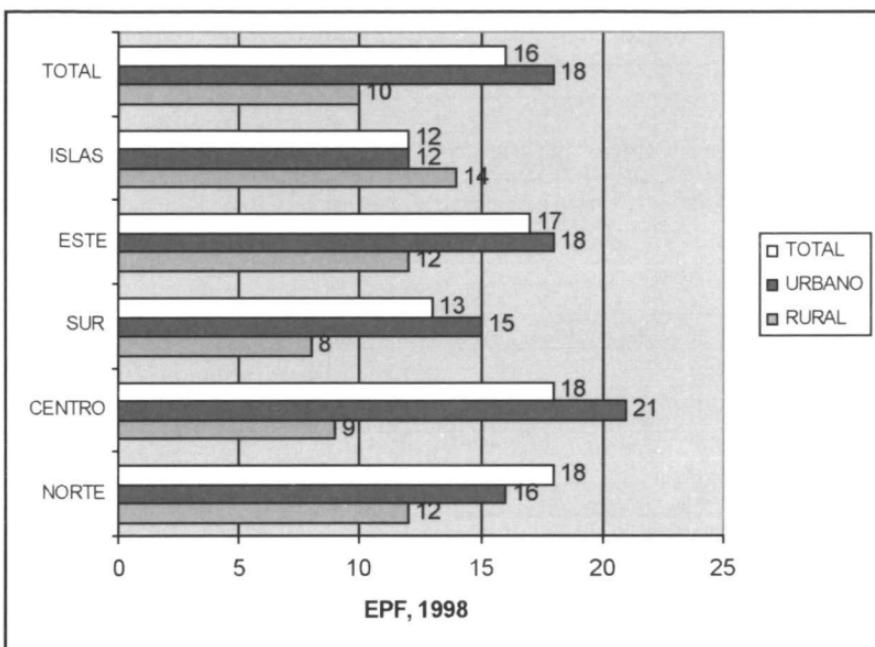
GRÁFICO 12.5. Régimen de tenencia de la vivienda rural



La reticencia a los préstamos hipotecarios para financiar la vivienda es algo poco frecuente, tanto en las zonas rurales más atrasadas, Galicia, Extremadura, Asturias, como en otras más adelantadas, como Baleares. Uno se hace una vivienda, cuando tiene dinero para ello; y si no se poseen recursos hay que esperar a que vengan tiempos mejores. Las comunidades menos dispuestas a utilizar estas ayudas son la zona Este, y algunas del centro. El fenómeno de las hipotecas se irá, no obstante, generalizando, y lo hará a través de las zonas rurales más adelantadas y, probablemente, a través de la vivienda secundaria, para extenderse posteriormente a la principal.

El interés por una segunda residencia entre los hogares rurales es un fenómeno característico de algunas zonas. Hay un 12% de hogares rurales isleños que tienen una segunda residencia, frente al 12% del Este y del Norte y, tan solamente, el 9% del centro y el 8% del Sur. La situación es muy distinta en los núcleos urbanos. En este caso son los del centro, con un 21% de hogares, los más interesados. También hay interés por este tipo de propiedad en el Este, con el 18%, y en el Norte, con el 16%. De nuevo

GRÁFICO 12.6. Porcentaje de hogares con vivienda secundaria



nos volvemos a encontrar con dos grandes zonas de atracción de la vivienda rural; por un lado los pueblos de la costa, pero también algunos del interior. Todo ello es muy coherente con lo que venimos apuntando; la tendencia tradicional de la crisis del interior que se ve contrarrestada por el dinamismo de la costa; y el despertar del mundo rural que crea nuevos atractivos para la gente de la ciudad, y se traduce en una demanda creciente de vivienda secundaria.

III. OTROS EQUIPAMIENTOS

III.1. La educación

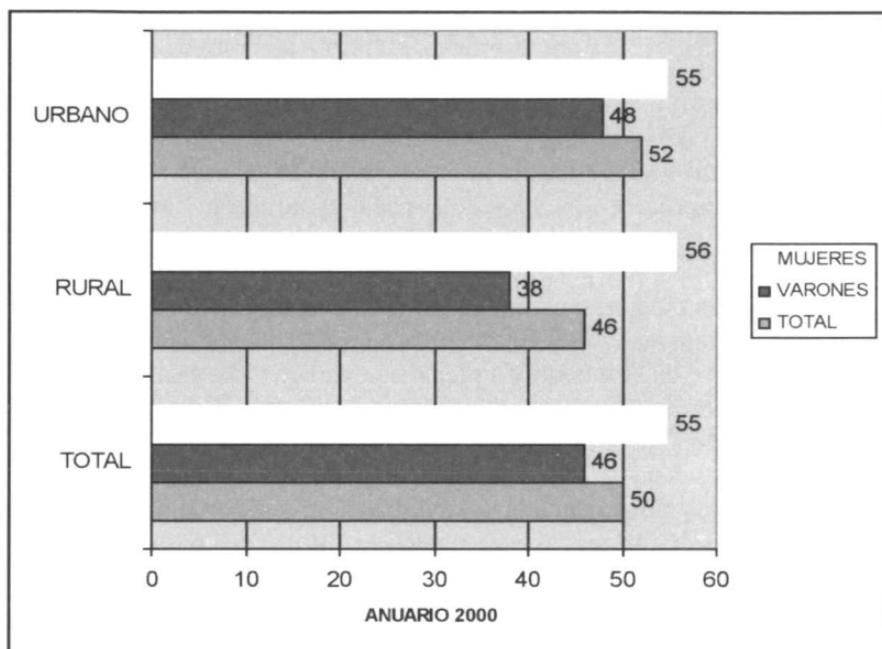
Parto de la base que todo es relativo y mejorable y que en determinados campos los rurales han sufrido una profunda reorganización, por ejemplo,

en el campo de la sanidad y de la educación, que no siempre ha acarreado ventajas. No pecamos de exagerados si decimos que todos los pueblos rurales tienen posibilidad de escolarizar a sus niños, y de optar por dar una formación hasta los 16 años. Que unos lo tienen más fácil y otros más difícil, es normal, puesto que la estructura del sistema escolar está condicionada por la orografía del territorio, y por la demanda. Pretender que cada pueblo tenga su maestro y su escuela, como ha sucedido hasta hace pocos años, y todavía lo es en muchos pueblos de España, es un error. Han pasado los años de la Enciclopedia, y hoy se impone una cierta especialización que tiene que ser impartida por los profesionales de cada área. Potenciar las concentraciones escolares en unidades básicas; dotar y mejorar los medios materiales y humanos; reciclar de forma progresiva los conocimientos, ayudar a situarse en el mundo y a prepararse para la vida, es algo que difícilmente se podría conseguir con los métodos antiguos. En este campo no serían indicadores idóneos el número de niños por maestro, o la presencia o ausencia de escuela en cada pueblo. Resulta cada vez más adecuado analizar, si todos los niños tienen la posibilidad de asistir a la escuela, o no; y si lo pueden hacer con un coste de tiempo razonable, o a costa de un gran esfuerzo. Obviamente, esta pregunta debería abarcar, en primer lugar, lo referente a la educación obligatoria, pero se debería extender, también, a los estudios de bachillerato, la formación profesional y la Universidad.

Ahondando en estos temas, se puede indicar que la educación general básica está llegando a todos los lugares, y que el índice de cobertura supera incluso el cien por cien. Pero el problema de la enseñanza no termina ahí, y hay dos retos fundamentales que habrá que abordar; el primero es la formación profesional, y el segundo, el salto a la Universidad.

Respecto a la formación profesional, la gran apuesta de futuro está no sólo en aumentar el número de alumnos rurales matriculados, sino en dar una formación que capacite para seguir viviendo en un pueblo. A través de múltiples conversaciones con maestros y profesores de Institutos rurales he llegado a la conclusión de que la formación que se imparte está orientada a la emigración, a la vida en la ciudad, mucho más que a buscar alternativas de trabajo en los pueblos. La idea del muchacho que dice "yo no quiero estudiar" y al día siguiente se pone a trabajar hay que desterrarla y meter en su cabeza que si su objetivo no es la Universidad, tiene otras alternativas de formación, tanto para quedarse en el pueblo, como para emigrar. Pero para que este muchacho rural tenga el estímulo de seguir estudiando tiene que tener claro que la formación que recibe le va ayudar a abrirse camino y va a ser un acicate para progresar. Se podrían multiplicar los ejemplos de jóvenes rurales que trabajan como albañiles, y no han recibido ninguna formación para trabajar en este oficio; o

GRÁFICO 12.7. Población escolarizada de 16 a 24 años



jóvenes agricultores que no han tenido la posibilidad de conocer las claves de su trabajo; o camareros, que no han sido educados para desarrollar de forma correcta este oficio; o comerciantes o dependientes, que han tenido que aprender su oficio en contacto con la dura realidad de la vida. Si a algo debe aspirar la formación profesional es a ayudar a los jóvenes rurales a dar el salto desde la escuela al trabajo; desde la formación a la actividad; desde la familia a la fábrica. Pasaron los tiempos en que los jóvenes se formaban para emigrar, y va siendo hora de que la formación tome otro rumbo y sea un elemento o un acicate para dinamizar un territorio, despertando y desarrollando todas las potencialidades que encierra. La formación profesional debe ser un cauce que se ponga a disposición también de los que se quieren quedar.

La otra línea de la formación, los estudios de Bachiller y de la Universidad, tienen que contar también con la especificidad de lo rural y con las dificultades que supone vivir en este medio. Que la formación de los estudios de Bachiller y universitarios tienen que prestar más atención a las realidades económicas y sociales del mundo rural es un reto y una nece-

sidad. Se necesitan técnicos y profesionales que conozcan este medio y que agudicen su ingenio para subsanar las deficiencias y limitaciones que ha generado una mala planificación, que ha sobrevalorado lo urbano y desestimado lo rural. En la sociedad actual se pretende conjugar los conocimientos generales con el respeto por lo particular; éste debería ser un argumento para tener en cuenta esta circunstancia, sobre todo en aquellas profesiones que tienen que relacionarse de forma directa con la sociedad rural.

El adolescente rural, que vive en este medio, tiene que tener las mismas facilidades para proseguir sus estudios que otros que residen en los lugares en los que están ubicados los institutos o las universidades. Estaremos ante una profunda discriminación si los jóvenes de la ciudad pueden estudiar con un coste muy inferior al de los jóvenes de los pueblos. La cercanía o el alejamiento de los centros de formación es una circunstancia que se debería tener en cuenta para todos aquellos que quieren tener acceso a la formación que ofrece el Estado. Que los jóvenes rurales están discriminados en este campo, lo revelan los datos de escolarización. Si relacionamos el número de estudiantes mayores de 16 años con la población comprendida entre 16 y 24 años, ambos inclusive, se alcanza un nivel de escolarización del 50%: 46% para los pueblos rurales y 52% para los urbanos. La discriminación se agudiza aún más si la relación se desagrega por géneros. Los varones tienen una ratio de escolarización del 46%, pero asciende al 48% entre los varones urbanos, y desciende hasta el 38% entre los rurales. Diferente es la situación de las mujeres, tanto en el medio urbano, como en el rural. La media de mujeres escolarizadas asciende al 55%, 8 puntos más que los hombres, pero si las mujeres son urbanas siguen teniendo un índice de escolarización del 55%, y un punto más, 56%, si son rurales. Se confirman, pues, dos hipótesis que se vienen apuntando; un mayor interés de la mujer que del hombre por los estudios universitarios; y el aumento de las mujeres rurales universitarias, tanto respecto a los jóvenes rurales, como a las jóvenes urbanas.

III.2. La sanidad

La sanidad rural es también una realidad positiva, pero supone un reto puesto que se han roto formas de atención tradicionales que no siempre han sido bien aceptadas por la población rural. Del antiguo sistema del médico de pueblo que estaba disponible las veinticuatro horas del día para atender a los pacientes se ha pasado a un sistema mucho más estructurado, en el que se combina la atención primaria y la hospitalaria, cubriendo

las situaciones de demanda intermedia mediante los Centros de Salud, que en buena lógica deberían servir para filtrar la atención de ciertas urgencias.

Es normal que existan quejas sobre el funcionamiento de la sanidad, puesto que se trata de un servicio que genera una enorme sensibilidad al tratar problemas relacionados directamente con la salud, pero tampoco hay que negar que existe una cobertura aceptable para abordar en un tiempo razonable cualquier problema sanitario que se presente. Casi todos los pueblos cuentan con un Centro de Atención Primaria, dotado de un médico y de un ATS, que de forma periódica, diaria o semanalmente, atiende a la población. Es verdad que se han reducido las visitas a domicilio, pero se ha dado un salto cualitativo al concienciar a los pacientes de que tan importante como la medicina curativa es la preventiva, sobre todo para la población mayor. Por este motivo parece que los problemas de la sanidad rural no se encuentran tanto en la atención primaria, sino en los otros niveles de atención. La mayoría de Centros de Salud, que en buena lógica deberían cubrir necesidades que no pueden ser atendidas por el médico del pueblo, no cuentan con unidades básicas, y muchas veces hay que desplazarse a la ciudad, incluso para atender necesidades fundamentales como tomar la muestra para hacer un análisis de sangre o de orina. Probablemente éste es uno de los problemas importantes de la sanidad rural, la mala dotación de estas unidades intermedias, que obligan continuamente a desplazarse a la población rural a los Centros hospitalarios, que se encuentran la mayoría de las veces en la capital de provincia. No debe olvidarse que la población rural está muy envejecida, y que son las personas mayores, casi exclusivamente, las que demandan estos servicios. Por este motivo, a la hora de planificar la sanidad rural habría que tener en cuenta al menos estas dos circunstancias; la primera, tratar de evitar molestias innecesarias con desplazamientos y esperas que lo único que hacen es minar la salud del mayor; y segundo, que los médicos de pueblo deberían ser especialistas en geriatría rural, puesto que este es mayoritariamente el colectivo con el que se encuentran en sus consultas. Probablemente se ahorrarían muchos gastos y se solucionarían muchos problemas, si los Centros de Salud contasen con una unidad Geriátrica que atendiese de forma individualizada los problemas del mayor rural.

IV. LOS SERVICIOS

El vaciamiento demográfico de los pueblos rurales erosionó toda la infraestructura de servicios que poco a poco se ha ido recomponiendo y

adaptando a las nuevas necesidades. En general, los pueblos rurales tienen todo aquello que necesitan, y no tienen que hacer grandes recorridos para atender las necesidades más sofisticadas. En todos los pueblos suele haber una tienda que cubre la demanda básica, y en un radio de ocho o diez kilómetros la oferta se especializa, tanto para ampliar las necesidades de la alimentación, como la demanda de otros bienes y servicios.

La venta ambulante, que tradicionalmente ayudó a cubrir la demanda de la población rural, ha tomado en estos últimos años un nuevo dinamismo, y es raro el pueblo que no celebra un día de mercado o de mercadillo a la semana. Este tipo de servicios se deben respetar y cuidar puesto que resuelven muchos problemas, sobre todo a la población mayor, que tiene dificultades para el desplazamiento. El mercado semanal se completa con un mercado ambulante, sobre todo de frutas, que ofrece los productos de temporada a unos precios que están muy por debajo de la calidad.

Es importante que se haya apostando por la descentralización, y que cada municipio cuente con unidades básicas de información. Son piezas claves para el buen funcionamiento de la vida municipal la figura del secretario del ayuntamiento, la asistente social o, la más reciente, agente de desarrollo local. Los pueblos rurales están marcados por el envejecimiento, y si hay servicios que potenciar son todos los relacionados con la atención al mayor, llámese ayuda a domicilio o atención residencial. No es que crea que son los ayuntamientos los que tienen que solucionar el problema, pero pueden ser piezas clave, ayudando o facilitando la toma de decisiones. También pueden aportar una ayuda necesaria para facilitar la solución de ciertos problemas que ha creado la burocratización, y ante los que las personas mayores se sienten incapacitadas.

Como hemos desarrollado en el capítulo 2, asistimos en la actualidad a una recuperación de la vida rural, que se traduce en la nueva funcionalidad que están adquiriendo los pueblos frente a las demandas urbanas. Como consecuencia de ello los pueblos rurales cambian constantemente su población, tanto a lo largo de la semana, población diferente los fines de semana que durante la misma, como a lo largo del año, población diferente en verano que en invierno. Muchos pueblos rurales no han terminado de adaptarse a este fenómeno, y mantienen una oferta de servicios constante, sin atender la demanda fluctuante de la población. No es infrecuente quedarse sin pan un fin de semana, o en verano, porque, a decir de los panaderos “ha venido mucha gente”, cuando este hecho se repite asiduamente. Tampoco es fácil poder comprar un periódico, puesto que en los pueblos no se lee. Éste es posiblemente el gran reto que tiene planteado el mundo rural, adecuar la oferta de servicios a las nuevas demandas,

tratando de conocer lo que está dispuesta a comprar la población residente temporalmente. En estos momentos hay un interés especial por consumir los productos del pueblo, y hay un mercado en potencia para los comerciantes rurales, si saben cuidar la calidad y el precio.

V. ESTRUCTURA DEL CONSUMO EN EL MUNDO RURAL

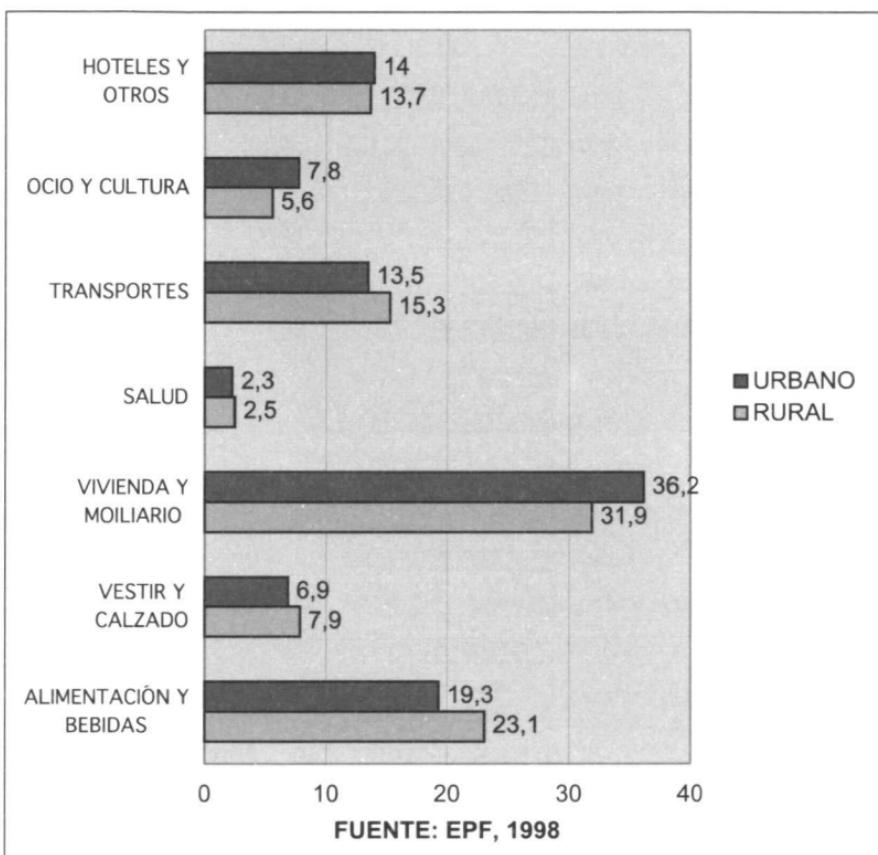
V.1. Aspectos generales

Hay tres notas importantes a destacar en este apartado; la primera, el carácter diferente de la estructura del consumo rural frente al urbano; la segunda, el gasto medio por hogar en los diferentes capítulos del gasto; y la tercera, la tendencia o evolución de esta estructura.

Que el mundo rural tiene notas diferentes en el consumo, se refleja claramente en su estructura. De los doce capítulos en los que la Encuesta de Presupuestos Familiares divide el gasto, hay al menos cinco o seis en los que las diferencias son importantes. Mientras los urbanos parecen que incrementan el gasto en vivienda y ocio, tiempo libre y cultura, los rurales lo reducen en estos capítulos. Un hogar urbano tiene que detraer nada menos que un 31,4% de sus ingresos para la vivienda, en cambio el hogar rural gasta por este concepto el 27,1%. Otro tanto sucede con el capítulo dedicado al ocio, tiempo libre y cultura, que en el hogar urbano suponen el 6,2%, y en el rural el 4,9%.

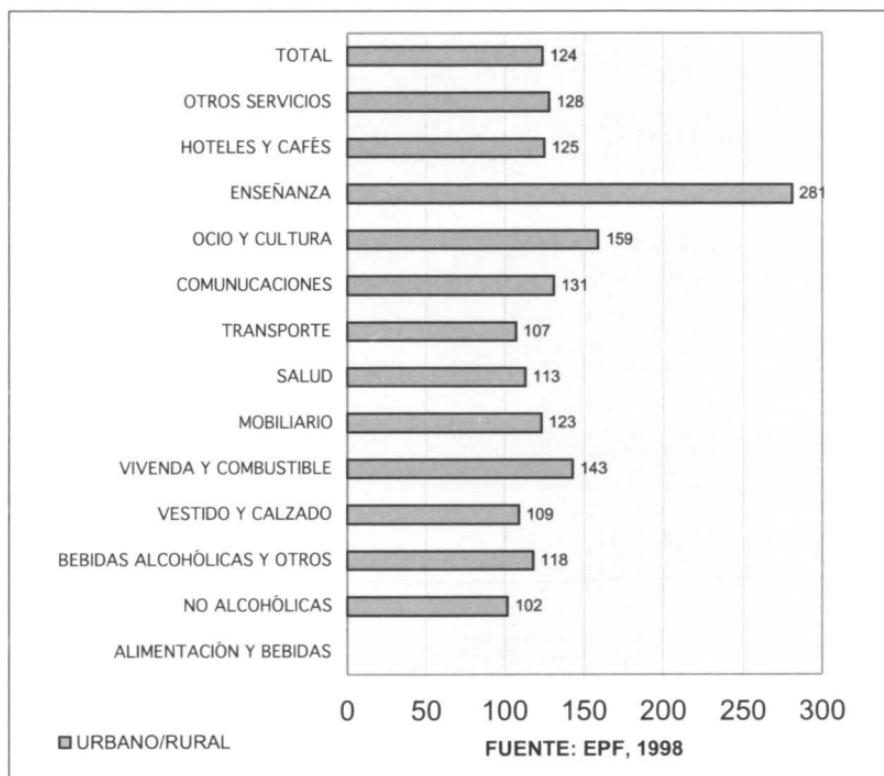
Las dos partidas en las que los rurales gastan proporcionalmente más que los urbanos son el capítulo de la alimentación y el de los transportes. Un hogar rural gasta en alimentación el 20,4% de sus ingresos, porcentaje que se rebaja hasta el 16,7% en los hogares urbanos. Hay dos motivos que explican la diferencia; el primero, que los hogares rurales tienen ingresos mucho más bajos, y por tratarse de un gasto de primera necesidad tendrán que dedicar a él un porcentaje de ingresos más alto; un segundo motivo, es cultural y tiene que ver con la valoración que todavía tiene la comida en este medio. Otro gasto, relativamente más elevado en el mundo rural que en el urbano, es el del transporte. Los hogares rurales invierten en este concepto el 13,5% frente al 11,6% de los hogares urbanos. Ya comentábamos que los hogares rurales se encuentran tan mecanizados como los urbanos y los precios de los coches no tienen distinto valor. Si bien el conjunto de los urbanos se mueve mucho más que los rurales, los rurales que se mueven, que son cada vez más, recorren a diario más distancia que los urbanos.

GRÁFICO 12.8. Gastos de los hogares rurales y urbanos: (porcentajes)



Otros capítulos en los que los urbanos gastan más que los rurales son: la enseñanza, 1,6% de los hogares urbanos frente al 0,7% de los rurales, y en restaurantes, cafés y hoteles, 8,8%, para los hogares rurales, frente al 8,9% de los urbanos. La diferencia en el gasto de enseñanza de los rurales y de los urbanos radica sobre todo en los estudios de enseñanza media; los rurales siempre se han tenido que educar en la escuela pública, porque apenas han podido optar por la enseñanza privada; en cambio los colegios privados han sido una alternativa a la formación de niños y adolescentes de la ciudad. No sucede lo mismo con los gastos universitarios, que suelen ser mucho más caros para los hogares rurales que para los urbanos; los hogares rurales, ade-

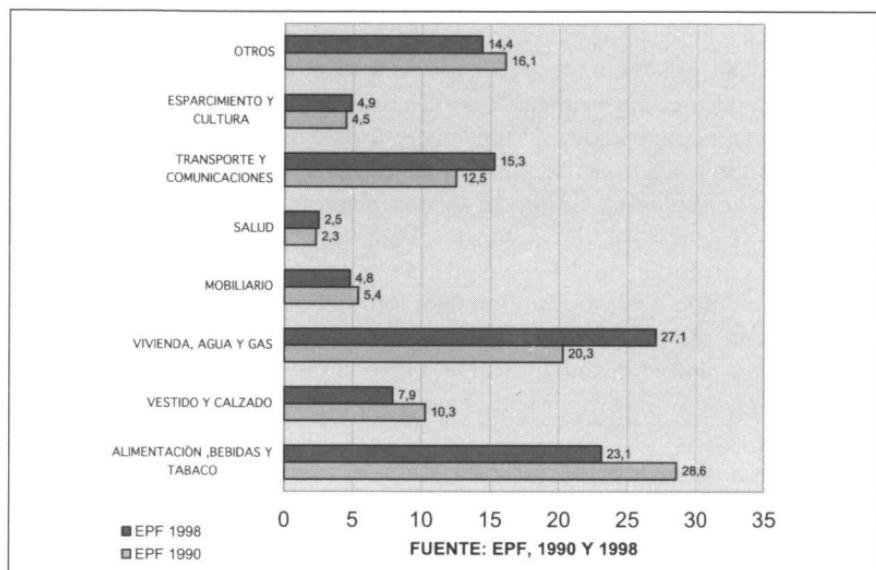
*GRÁFICO 12.9. Comparación del consumo urbano respecto al rural.
Consumo rural=100*



más del pago de la matrícula y de los libros, gasto que también tienen que afrontar los hogares urbanos, tienen que hacer frente a otros gastos de carácter adicional como son los residenciales. Esta circunstancia hace que disminuya sensiblemente la demanda de estudios universitarios entre los rurales. El gasto en hoteles, bares y restaurantes es en términos porcentuales muy similar, aunque de contenidos muy diferentes; en la ciudad aumentan los viajes y las comidas fuera de casa, y en el mundo rural este gasto tiene un carácter mucho más tradicional y se concreta en el incremento del consumo en el bar.

Otros capítulos en los que el gasto rural supera en porcentaje al urbano son el vestido y el calzado, el gasto en salud y el consumo de bebidas alcohólicas y tabaco. Sorprende que en el mundo rural se gaste proporcio-

GRÁFICO 12.10. Evolución de los gastos rurales: (porcentajes)



nalmente más en vestido y calzado que en el mundo urbano, pero resulta lógico el aumento en los otros dos capítulos. El consumo de alcohol ha sido una práctica muy arraigada en el mundo rural, y todavía no se han generalizado las presiones para dejar de fumar, como en el mundo urbano.

Ahora bien, todas estas comparaciones son muy relativas, porque los hogares rurales disponen de un 24% menos de ingresos para sus gastos que los urbanos, y ello repercute obviamente en los diferentes capítulos que, por otro lado, están muy condicionados por el concepto de necesidad. De hecho en todos los capítulos en los que se ha sintetizado el gasto, un hogar rural gasta siempre menos que uno urbano, aunque las diferencias no siempre sean iguales.

Visto el gasto de los hogares rurales y urbanos según las cantidades que se gastan en cada capítulo, se da una cierta igualación en las cantidades que se destinan a alimentación, 2% más para los hogares urbanos que los rurales, los transportes, 7% más, el vestido y calzado, 9% más, y la salud, 13% más. Pero las diferencias se agrandan en enseñanza, casi dos veces más, ocio y cultura, 59% más, vivienda, 43% más, cafés y restaurantes, 25% más, comunicaciones, 31% más, y bebidas alcohólica, 18% más.

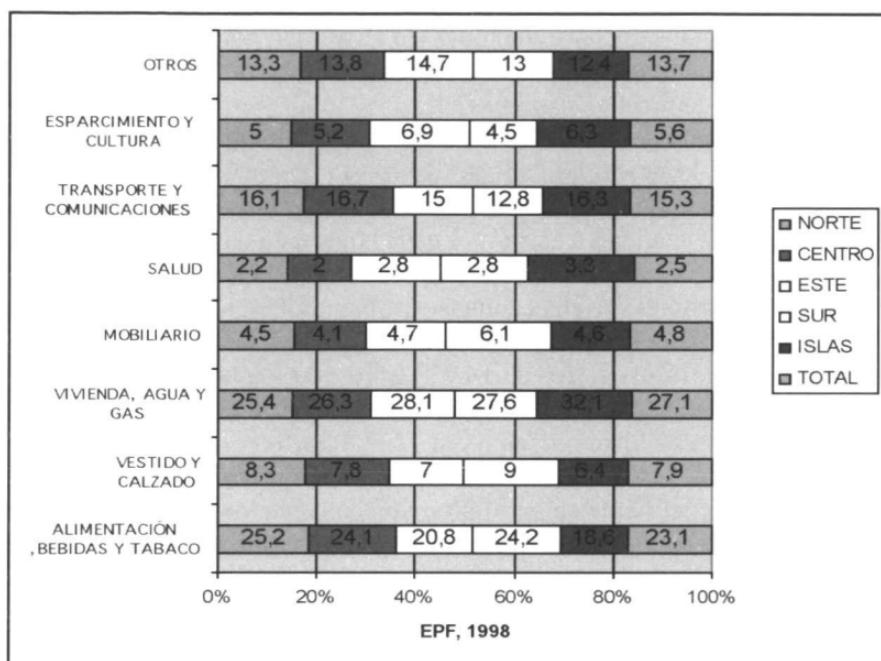
En resumen, los hogares urbanos, que disponen cada vez de más dinero, disminuyen los gastos de primera necesidad y destinan cada vez más dinero a otros bienes importantes, pero menos necesarios, como la vivienda, el ocio, etc; por el contrario, los hogares rurales mantienen ciertas pausas tradicionales como la mejora de la alimentación, pero introduciendo gastos que se revelan cada vez más necesarios como el transporte, el calzado y vestido o, incluso, los gastos para cultivar la relación.

Mirada la evolución del gasto de los hogares rurales en los últimos ocho años (Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-1991 y 1998) se observa una profunda modificación de la estructura del gasto. Por lo pronto, ha disminuido el gasto en alimentación, bebidas y tabaco a razón de casi un punto por año. Este gasto representaba el 26,8 en la Encuesta de 1990-1991, y ahora tan sólo el 23,1%. Otros capítulos que también se han reducido han sido los artículos de vestir, los de muebles y utensilios y el capítulo de otros. Por el contrario, ha crecido el gasto en vivienda, que ha pasado de representar el 20,3% al 27,1%. Ésta es una partida que cada vez tiene más atenazados a los hogares rurales; de hecho es un gasto que se nota y que visualiza la recuperación de la mayor parte de los pueblos rurales. Otros capítulos que también han aumentado, aunque menos, han sido el transporte y las comunicaciones, la salud y el gasto en esparcimiento y cultura. Parece que en este campo el mundo rural trata de imitar las pausas del comportamiento del consumo urbano, aunque siempre irá retrasado por la menor disponibilidad de recursos económicos.

V.2. Contrastes por regiones

El modelo rural, más parecido al urbano en su conjunto, es el de la zona mediterránea en la que se ha reducido el gasto en alimentación y ha aumentado el gasto en ocio, espectáculos y cultura y en vivienda. También, como es lógico, dentro de esta zona se gasta algo más en enseñanza. Esta lógica es aplicable, en parte, al Sur, zona que se caracteriza por tener el menor nivel medio de gasto. El hecho de que los hogares cuenten con menos recursos económicos determina que aumente de forma proporcional el gasto en alimentación, bebidas, vestido y calzado, gastos de primera necesidad y que ocupan un papel preferente a la hora de realizar el gasto. En este sentido hay que interpretar también el que se dedique menos dinero para la enseñanza, el ocio y la cultura. Pero en esta zona hay dos circunstancias a resaltar; la primera, el incremento del gasto en cafés y restaurantes, y la segunda, la reducción del gasto en transportes y comunicaciones.

GRÁFICO 12.11. Estructura del gasto rural



El modelo del gasto del consumo de los hogares isleños tiene un gran parecido con el del Este; disminución del gasto en alimentación y vestido, e incremento, muy por encima de la media, en vivienda. Hay otros capítulos que están marcados por el carácter especial de las islas, tales como el gasto en transporte y el gasto en salud. Estos dos conceptos se ven incrementados por la necesidad de tomar el avión siempre que haya que realizar alguna gestión en la Península. Los isleños, en cambio, son mucho más parcios en los gastos de restaurantes y cafés, quizás porque muchos de ellos están vinculados por profesión a esta actividad.

Los hogares rurales del centro y del Norte tienen estructuras de gasto muy parecidas. En ambos, la alimentación y bebidas, así como el gasto en vestido y calzado ocupan un lugar destacado, incluso por encima de la media de gasto. Por el contrario, en estas zonas se ha reducido, respecto a la media, el gasto en vivienda, mobiliario del hogar, salud y ocio y cultura, pero se mantiene, o incluso aumenta, el gasto en enseñanza y en trans-

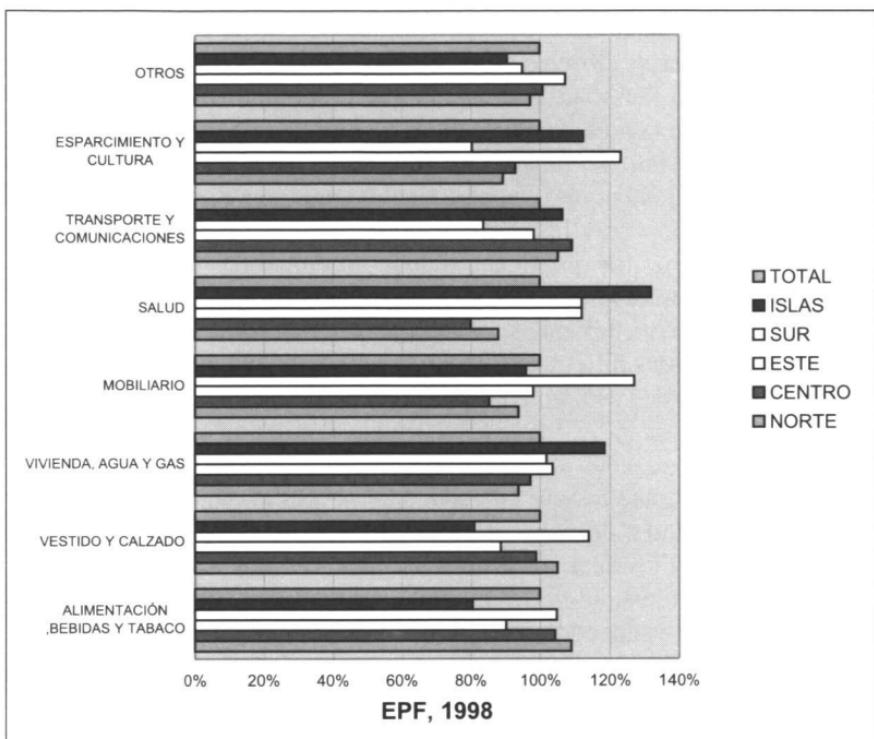
porte y comunicación. Todas estas diferencias difícilmente se podrían explicar solamente a partir de la mejora de la renta y parece que entran otras variables de carácter tradicional y/o territorial, como la estructura de los pueblos y ciertos hábitos de consumo que se conservan y mejoran en la medida que aumentan las rentas.

La percepción de estos cambios, en los que se conjugan la cuantía de los ingresos y la territorialidad, se manifiesta mejor, si se comparan las cantidades que cada hogar dedica a cada uno de los capítulos de gasto. Obviamente, la cantidad a gastar por cada hogar está condicionada por los ingresos medio de cada zona, que en el Este son un 17% más que la media, un 6% en las islas, el 5% en la zona Norte, menos 4% en el centro y menos 15% en el Sur. Este es un dato que hay que tener en cuenta; que un hogar rural dispone para sus gastos de 14.930 Euros, pero que si está en el Este, esa cantidad se eleva hasta 17.444 Euros, pero si reside en el mundo rural del Sur los ingresos disminuyen hasta 12.764 Euros.

La lectura de estos datos permiten hacer múltiples observaciones. Por ejemplo: que en el Norte se gasta proporcionalmente más en alimentación que en otras zonas rurales del país; un hogar del Norte gasta un 16% más que la media, siendo sus ingresos tan sólo un 5% superiores a la media; en la zona centro los gastos relativamente más altos se concentran en los transportes, 5% sobre la media, y las comunicaciones, uno por ciento sobre la media, siendo los ingresos medios un -4%. Los hogares de la zona Este dedican proporcionalmente más dinero a la enseñanza y al ocio que el resto; los del Sur al mobiliario, y las islas a la vivienda y la enseñanza. En todos estos capítulos, todas estas zonas superan con creces los gastos medios.

También se puede argumentar en sentido contrario, y observar los gastos que se reducen por debajo de los gastos medios. En el Norte son los gastos en vivienda, salud y ocio. En los hogares del centro, lo que disminuye por debajo de la media es el gasto en salud y el consumo de bebidas alcohólicas; en el Este los gastos que se han aminorado son la alimentación y bebidas y los artículos de vestir; en el Sur los gastos en enseñanza, los derivados del ocio y tiempo libre y los transportes y comunicaciones, y finalmente, en las islas, el consumo de bebidas alcohólicas, la enseñanza y los gastos en hoteles, restaurantes y cafés. Todo ello podría dar pie a establecer diferentes modelos de consumo. La propensión del Norte a gastar más en alimentación y bebida, y a disminuir los gastos en la vivienda, ocio y cultura. Esto podría dar a entender que se trata de un modelo de consumo bastante pragmático, en el que prima la atención de necesidades individuales inmediatas, entre las que se incluye también la cultura, más que otras que tienen que ver con el exterior; un modelo muy similar es el

GRÁFICO 12.12. Comparación del gasto rural por zonas: (porcentajes)



que se da en el centro, con un mayor interés por la alimentación, y un menor interés por el mobiliario del hogar y la vivienda. Las características del modelo isleño y del Sur, son diferentes, con un aumento de los gastos que tienen que ver con las relaciones con el exterior, mobiliario y vivienda, y una menor preocupación por la cultura; finalmente, el modelo del Este se caracteriza por mantener un cierto equilibrio entre todos los gastos, pero con una tendencia clara, a reducir el gasto en alimentación y vestido, e incrementarlo en enseñanza.

Una cuestión que plantea la EPF es la facilidad o dificultad de los hogares españoles para llegar con sus ingresos hasta fin de mes. Una primera lectura de esta respuesta establece una relación directa entre la facilidad o dificultad y los ingresos o gastos. Los hogares que tienen más ingresos tienen menos dificultades para llegar a fin de mes, que los que tienen menos;

se da un gradiente que sitúa a los que tienen mucha dificultad en una media de ingresos de 8.150 euros, frente a los que dicen que llegan con mucha facilidad porque tienen unos ingresos medios de 24.419 euros. La misma correlación se da respecto a los gastos; los que gastan más llegan hasta final de mes con cierta facilidad, afirmación que no comparten los que gastan menos, que llegan con mucha dificultad. La correlación no es la misma, si la comparación se hace en función del endeudamiento, ingresos menos gastos; los que se endeudan más llegan a final de mes con mucha dificultad, y el camino se despeja para los que tienen un saldo positivo. Ahora bien, en este recorrido desde los que tienen mucha dificultad hasta los que llegan con facilidad, no influye de forma tan directa la cuantía, como en los casos anteriores. De hecho, los que se endeudan en 3.309 euros, como media, dicen que tienen más dificultades que los que se endeudan en 3.457 euros. Obviamente, en este caso, no sólo cuenta el endeudamiento, sino la facilidad o dificultad para hacer frente a las deudas. Por lo que indican los datos, los que más se endeudan no siempre tienen más dificultades para hacer frente a los pagos, que los que se endeudan menos.

Pero la facilidad o dificultad para llegar hasta fin de mes tiene diferentes lecturas, según los distintos grupos sociales. Los que viven del subsidio de desempleo son los que más dificultades tienen; de hecho, más del 90% de los hogares que dependen de ingresos de esta naturaleza tienen muchas o ciertas dificultades para llegar a fin de mes, y sólo el 9% llegan con cierta facilidad. El grupo rural que sigue en porcentajes de dificultad son los pensionistas; hay un 59% que dicen estar en el umbral de la dificultad, y el otro 41% en el de la facilidad; los mejor situados son un grupo pequeño del

CUADRO 12.3. ¿Cómo suele llegar a fin de mes? Municipios con menos de 10.000 habitantes

En Euros	Ingresos	Gastos	Ing/Gast
Con mucha dificultad	8414,0	11419,0	-3305,5
Con dificultad	9015,0	12020,0	-3065,1
Con cierta dificultad	10818,0	13822,9	-3485,8
Con cierta facilidad	13221,9	17428,9	-2884,8
Con facilidad	16827,9	18630,9	-1682,8
Con mucha facilidad	24640,9	22837,9	1803,0

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares año 1998

12%. En el grupo de los mayores tendríamos que conjugar las situaciones reales con la apelación a la queja, análisis que no nos permite la información de la que disponemos. Muy diferente es la situación de los que dependen de rentas, ya sean de la propiedad o del capital. Éste es el grupo que está en mejor situación, y tan sólo hay un 34% que dice tener alguna dificultad, frente a la mayoría que no la tienen.

Mirando la facilidad o dificultad para llegar a fin de mes desde la perspectiva sectorial, parece que los que peor lo tienen son los agricultores, seguidos de los trabajadores de la construcción, la industria y los servicios. La mayor parte de los agricultores, nada menos que un 56% dicen tener dificultades, y tan sólo el 13% de estos hogares llegan con facilidad a fin de mes. La situación es bastante parecida entre los trabajadores de la construcción, con un 53% de afectados por la dificultad, y tan sólo el 10% por la facilidad. La situación es bastante diferente entre los trabajadores de la industria, que confiesan tener dificultades en un 46% de hogares, pero hay un 15% que se permiten decir que llegan con facilidad, o con mucha facilidad. Los hogares que viven del trabajo de los servicios son el sector que menos dificultades presenta; hay nada menos que un 65% de hogares que se mueven entre la banda de la cierta dificultad y la cierta facilidad, y un 19% que llegan con facilidad o con mucha facilidad hasta que se termina el mes. Esta jerarquización de las dificultades económicas para hacer frente a los gastos es un fiel reflejo de la estructura de ingresos que comentábamos en capítulos anteriores. Allí concluimos que la mayor productividad de los activos la obtenían los trabajadores de los servicios, seguidos de la industria y de la construcción; cerrando el cuadro de ingresos los trabajadores de la agricultura que eran los que tenían menos rentas. Según esta catalogación de los ingresos y de los gastos parece que no hay duda en incluir al conjunto de los agricultores en el grupo de los obreros sin cualificar, por debajo de las llamadas clases medias y de los obreros cualificados. Ahora bien, esta afirmación no debe ocultar que el grupo de los agricultores es un grupo muy heterogéneo en el que las rentas y los ingresos están afectados por una fuerte disparidad.

También se observan diferencias en otras categorías de trabajadores, por ejemplo, entre los que lo hacen por cuenta ajena y los que son autónomos. Los primeros tienen más dificultades y los segundos más facilidades. Entre los trabajadores por cuenta ajena crece el porcentaje de los que tienen más dificultad para llegar hasta fin de mes que entre los autónomos, y disminuye el de los que tienen más facilidad. Entre los trabajadores por cuenta ajena tienen dificultad o mucha dificultad el 20%, y sólo el 15% de los que trabajan por cuenta propia; en cambio, los que lo tienen fácil o

muy fácil asciende, entre los trabajadores por cuenta propia, al 19%, y al 13%, entre los trabajadores por cuenta ajena.

Para concluir este apartado, se preguntaba por la posibilidad de ahorrar algún dinero, y algo menos de uno de cada tres hogares contestaban que sí, y el 70% que no, o que muy poco. Esta afirmación tiene el valor que se la quiera dar, pero en modo alguno hay que entender la respuesta de una manera categórica. Lo que sí parece claro es que en nuestro país está implantada una cierta filosofía del ahorro, no pudiendo concluir de estas afirmaciones que sean más ahorradores los urbanos que los rurales, porque un 33% de los hogares urbanos digan que sí que lo hacen, frente al 30% de los rurales.

Ahora bien, teniendo en cuenta que todos tengan la misma propensión a decir la verdad o la mentira, sí sería comparable la propensión del ahorro en las diferentes categoría de hogares. Es lógico que en esta comparación los que salen peor parados son los desempleados, con tan sólo un 9%

CUADRO 12.4. ¿Cómo suele llegar a fin de mes? Municipios con menos de 10.000 habitantes

	MD	D	CD	CF	F	MF
Media	9	14	32	31	13	1
Agricultura	8	15	33	31	13	0
Industria	5	6	35	39	12	3
Construcción	9	15	34	32	9	1
Cervicios	8	8	31	34	17	2
T. Cuenta ajena	7	13	33	34	12	1
T. Cuenta propia	7	8	31	35	17	2
Rentas	10	0	24	31	35	0
Pensiones	10	18	31	29	11	1
Subsidios	28	29	34	7	2	0

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares año 1998

MD = mucha dificultad

D = dificultad

CD = cierta dificultad

CF = cierta facilidad

F = facilidad

MF = mucha facilidad

de ahorradores; siguen en el ranking los pensionistas, con el 23%. El ahorro de los pensionistas es enigmático, porque no se sabe muy bien si están afirmando algo real, como la capacidad que tienen para ahorrar, o algo ficticio, como sería contrarrestar la pregunta del interlocutor con una afirmación que podría tener un sentido parecido a éste: ¡cómo un pensionista, con la pensión tan baja que tiene, puede encima ahorrar!

Parece que no hay nada que objetar a los datos de ahorro de los otros grupos, tal como refleja el cuadro 12.5. Decir que los más ahorradores son los hogares que dependen de los servicios, a los que siguen la industria, la construcción y la agricultura, no hace más que confirmar otras afirmaciones ya suficientemente razonadas. Éste es el ranking de los ingresos, y éste es también el orden de la facilidad o dificultad para llegar a fin de mes. Los agricultores son también los que salen peor parados, porque sus ingresos son más bajos, y sus gastos más elevados. El único grupo que cambia la expectativa es el de los trabajadores por cuenta ajena, que ahorra algo más que los trabajadores por cuenta propia. La explicación vendría dada por el propio negocio familiar que implica un ahorro que no es ahorro, sino más bien inversión y gasto.

CUADRO 12.5. ¿Ha podido dedicar algún dinero al ahorro?

	M-10.000	M+10.000
	Sí	Sí
Media	30	33
Agricultura	27	19
Industria	38	38
Construcción	32	33
Servicios	44	42
T. Cuenta ajena	38	40
T. Cuenta propia	34	36
Rentas	56	48
Pensiones	23	24
Desempleo	9	16
Otros subsidios	25	20

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares año 1998

VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La vivienda, los equipamientos y la estructura del consumo, son tres campos en los que los rurales se diferencia claramente de los urbanos. La vivienda rural suele ser muy diferente a la urbana, pensada para acoger una familia que tradicionalmente vivía de la agricultura y tenía que almacenar los granos y dar cobijo al ganado. Actualmente ha cambiado la funcionalidad, pero sigue siendo un espacio apropiado para guardar los coches y la maquinaria, y, en muchas zonas, los animales domésticos. La vivienda rural suele ser más grande que la urbana y está concebida de forma horizontal. La mayor parte es en propiedad, y apenas tiene importancia el alquiler. Se ha rehuído la financiación mediante hipotecas, aunque éste es un fenómeno que está adquiriendo cierta importancia. También los rurales se han interesado por la segunda residencia, aunque en menor proporción que los urbanos. Mientras el objetivo para los residentes urbanos es tener la segunda residencia en los pueblos, los rurales la quieren poseer en la ciudad; así se rentabiliza mejor la inversión, y se dispone de un servicio para preparar, si es necesario, la emigración a la ciudad.

La vivienda rural está ya tan bien equipada como la urbana, aunque todavía se observan algunas deficiencias: peor cobertura de los sistemas de teléfono y calefacción; baja dotación de lavavajillas, refrigeración, vídeo u ordenador.

Han mejorado los servicios educativos, sanitarios y de servicios, pero todavía quedan retos por afrontar. Se nota una carencia importante en la formación profesional que ayude a los jóvenes, que se quedan en los pueblos, a incorporarse con más conocimientos al trabajo que realizan. La dificultad para ir a la Universidad se traduce en un menor porcentaje de escolarización, lo que a todas luces resulta un factor de discriminación.

En el campo de la sanidad se ha avanzado mucho en los sistemas de atención primaria, pero se notan carencias importantes en los otros niveles de atención. No se puede olvidar que en los pueblos vive gente muy mayor, y todo lo que sea multiplicar los desplazamientos conlleva inconvenientes y molestias muy importantes.

En los pueblos están cubiertas las necesidades primarias de demanda de servicios, pero empiezan a observarse carencias cuando llega la población flotante. Hay que buscar respuesta a los nuevos problemas que se crean, tanto los relacionados con el envejecimiento y la demanda de servicios sociales, como los derivados del proceso de burocratización.

El consumo de los hogares rurales está condicionado por las cantidades que se dedican al gasto, un 24% menos que en los hogares urbanos, así

como por una estructura, marcada por un cierto corte tradicional. Esto determina un incremento proporcional de los gastos en alimentación y vestido, y una reducción de los gastos en enseñanza y ocio. Se ha incrementado la movilidad y han crecido los gastos en transporte, que superan en términos porcentuales a los urbanos.

Finalmente, se puede señalar que la mayor parte de los hogares rurales son más ahorradores que despilfarradores, y bastante hacen con organizar su economía para cubrir las necesidades que se presentan a lo largo del mes y del año; si encima hay una tercera parte que ahorra, no se puede atribuir a que los ingresos hayan sido muy elevados, y con ellos se hayan podido cubrir suficientemente las necesidades, sino a una cierta filosofía del ahorro, que ve en esta práctica una manera de afrontar con éxito la inseguridad que representa el futuro.

